

**Iacobelli, P. *De cara a Asia: pautas en la relación chilena con Japón y China, 1880 – 1940*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2024, 117 páginas.**

---

**P**edro Iacobelli estudia el proceso de densificación y expansión de los conocimientos sobre China y Japón en Chile, entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX. En este período se produce una intensificación de los contactos con Asia motivados por la presencia de migrantes chinos y japoneses, el incremento de los viajes (turísticos, diplomáticos o de negocios) a ambas orillas del Pacífico, la búsqueda de nuevos mercados y el aumento de la circulación de noticias sobre China y Japón. Todos estos espacios de encuentro: los viajes, el comercio y las noticias, contribuyeron a formar una imagen sobre lo chino y lo japonés en Chile. Imagen que estuvo fuertemente marcada por el orientalismo popular, el racismo y la visión eurocéntrica, pero, también, con aportaciones y reinterpretaciones desde lo local chileno.

De este modo, se formó una visión ambivalente y contradictoria que permitió elogiar ciertos aspectos (el modelo de modernización japonés o la potencialidad del mercado chino) y rechazar otros (la competencia de bajos precios japonesa o la migración china a Chile). Esta imagen de lo asiático destacaba dos elementos fundamentales: el interés económico y la extrañeza o desconfianza frente al “otro” oriental. Iacobelli señala que estos dos elementos constituyen una continuidad histórica

en las relaciones de Chile con China y Japón, pese al supuesto excepcionalismo presentado por los discursos oficiales.

En el primer capítulo, se presentan las bases culturales del encuentro entre Chile y lo asiático. En este proceso se destaca la influencia eurocéntrica (con el modelo de educación francés, por ejemplo) que lleva a ver a Europa como un modelo de modernidad. Asia, por tanto, queda en una posición marginal y los discursos que se construyen entorno a ella se enmarcaron en el orientalismo, propuesto por Edward Said, y con un fuerte sesgo racista.

Otro concepto central para el análisis del encuentro de Chile con China y Japón, tomado por Iacobelli, es el de etnorracialización. La etnorracialización crea una jerarquía del “otro” que considera, no sólo aspectos raciales, sino también elementos geoculturales (nivel de desarrollo económico, cultura e higiene, entre otros). De esta forma, a pesar de categorizar de “raza amarilla” tanto a chinos como a japoneses, la etnorracialización permitió establecer diferencias entre estos dos grupos y, por lo general, valorar más positivamente a Japón que a China, por lo menos, hasta la invasión nipona a China.

En el segundo capítulo se analizan los viajes y sus relatos. Los chilenos que viajaron a Asia Oriental en este período lo hicieron, principalmente, por motivos turísticos, siguiendo la estela de viajeros anteriores, principalmente europeos, de los que habían leído sus relatos. Por tanto, los viajeros van cargados con toda una serie de expectativas y prejuicios de carácter orientalista popular. Ese bagaje cultural, junto con su pertenencia a la burguesía, su identificación con occidente y su conocimiento del mundo moderno les permitió incorporarse a una comunidad de cosmopolitas, en la que se relacionan con otros viajeros occidentales, con los que conversan, comparten impresiones y experiencias.

Los viajeros chilenos se convirtieron en autoridades con respecto a Asia y en difusores del conocimiento sobre China y Japón a través de sus escritos y conferencias. Sus relatos, publicados en artículos periodísticos o en ediciones, describen Asia como un lugar exótico y extraño, pero a la vez, reflexionan con una perspectiva local chilena sobre el viaje, que permitía introducir variantes a la visión orientalista dominante. Iacobelli destaca dos grandes viajeros: Pedro del Río Zañartu (1881 – 1882) y Alejandro Vicuña Pérez (1928).

En el tercer capítulo se expone la visión de los empresarios y diplomáticos chilenos en la búsqueda de nuevos mercados para el salitre y el cobre, así como las valoraciones dadas a la migración asiática. La aproximación de estos grupos a China y Japón estuvo marcada por una lógica de maximización económica que se sumó al patrón de orientalismo popular exótico. El conocimiento de los empresarios y diplomáticos sobre Asia se basaba, por un lado, en sus lecturas y bagaje cultural, por otro, en los

encuentros directos propiciados por el mercado, ya fuera en ferias internacionales o visitas de misiones comerciales asiáticas a Chile o chilenas a Asia.

Japón, tanto por su nivel de desarrollo como por su interés en invertir en la producción minera de Chile, se convirtió en un socio comercial importante. Las visiones sobre Japón que reflejaron los comerciantes en sus publicaciones gremiales, en la prensa o en los estudios de mercado presentan una ambigüedad: por un lado, Japón constituye un modelo de modernización que puede ser imitable por Chile; por otro lado, se considera que los bajos precios de sus productos son una competencia desleal y tramposa con respecto a los productos chilenos que deben ser protegidos.

China, sin embargo, constituye un mercado potencial, aunque el comercio es más limitado. Respecto a este país, la principal preocupación fue la migración. Mientras que se veía como un aporte positivo la migración europea para la modernización de Chile, la migración china era vista negativamente. Si bien se valoraba su laboriosidad, se la consideraba un problema de salud pública y una competencia laboral por sus bajos salarios. Así, instituciones como la Sociedad de Fomento Fabril se opusieron a la migración asiática desde principios del siglo XX. En estas dinámicas: valoración del desarrollo japonés y oposición a la migración china, podemos observar el juego de la etnorracialización en la aproximación a estas dos comunidades.

En el cuarto capítulo se analiza cómo los medios de comunicación, especialmente, la prensa, aumentaron la cantidad y el flujo de informaciones con respecto a Asia Oriental en la primera mitad del siglo XX. Esta mayor difusión de noticias sobre Japón y China se produjo por la rápida modernización de la prensa, incluyendo fotografías y noticias enviadas por cable de otras agencias extranjeras (francesas, inglesas y estadounidenses). En la prensa chilena jugó un papel importante la diplomacia pública de China y Japón, quienes aprovechaban sus efemérides para incluir reportajes sobre su cultura o posicionamiento geopolítico. Además, la prensa contribuyó a cultivar los discursos orientalistas, como la periodista Elvira Santa Cruz respecto al Japón.

La mayor difusión de noticias permitió la formación de una opinión pública polifónica sobre Asia, generando tres procesos paralelos: la articulación de “enroques etnorraciales”, que cambiaron según la valoración geopolítica de los acontecimientos, permitiendo establecer elementos diferenciadores entre lo chino y lo japonés; la elección de unos temas limitados y exotizantes por parte de la prensa, el teatro y el cine; y un proceso de “apropiación cultural” con la adopción por parte de las élites de ciertas modas, decoraciones, comidas o juegos asiáticos (como ocurría en las fiestas japonesas) para marcar estatus y exhibir un cosmopolitismo performativo. Un ejemplo muy sugestivo de la polifonía de opiniones respecto a Asia se manifestó en el concurso celebrado en 1937 por la revista *Ercilla*: “¿chinos o japoneses? ¿Con quién está usted?”. Las opiniones a favor de uno u otro esgrimiendo los más diversos argumentos desde admiración cultural a la “amenaza amarilla” mostró una pluralidad de visiones de Asia de los lectores chilenos.

El libro de Pedro Iacobelli es un aporte muy interesante para comprender las pautas culturales e históricas de la relación chilena con China y Japón: oscilante entre el interés y el asombro, y el desinterés y el olvido. En la actualidad, el interés económico chileno en Asia aumenta, pero persiste el desconocimiento sobre los valores culturales de China y Japón. Queda, por tanto, abierto el llamado de Iacobelli a fomentar un conocimiento cultural más profundo con estos países.

Ismael Girón Béjar  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
*igiron@uc.cl*